

Universidad y política en el postperonismo: el caso de la Universidad Nacional de La Plata y su movimiento estudiantil (1955-1966). Un estado de la cuestión.

Nayla Pis Diez

Centro de Investigaciones Socio Históricas / Instituto de Investigaciones en
Humanidades y Ciencias Sociales (CISH/IdHCS).
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).
Universidad Nacional de La Plata - Argentina.
nayla.pdiez@gmail.com

1| Presentación.

El presente trabajo propone una suerte de repaso sobre los estudios realizados en torno la dinámica institucional y política de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) en el período que transcurre entre las intervenciones universitarias de 1955 y 1966. Mediante la reseña de trabajos específicos así como de testimonios y entrevistas editadas indagaremos en la historia de dicha institución con énfasis en un actor en particular, el movimiento estudiantil.

Son dos los campos de estudios en los cuales buscamos inscribir nuestra investigación: en primer lugar, en aquel que reflexiona sobre la particular relación entre la universidad y la política en nuestro país. En el abordaje de dicha relación, consideramos la primera como un espacio en que conviven lógicas del campo académico-institucional con las propias del campo político. A ello debe sumarse un tercer elemento: a lo largo del siglo XX, el espacio universitario va a convertirse en uno especialmente “permeable” a las contingencias sociales y políticas que marcarán la vida del país. Desde esta perspectiva, los años que van entre el golpe de Estado de 1955 y el de 1966 (sucesos políticos que se corresponden con intervenciones universitarias) constituyen un período de especial interés para observar dicha convivencia y permeabilidad. En segundo lugar, y más específicamente, esta investigación se inscribe en el campo de estudios sobre las transformaciones políticas e ideológicas que atravesaron a buena parte de la sociedad argentina entre las décadas de 1950 y 1970. Son numerosos los estudios que nos permiten caracterizar el período abierto a partir del golpe de Estado de 1955 como uno en que primó la inestabilidad política y la creciente conflictividad social. Sumado a ello, se afirma que en el transcurso de los años cincuenta, sesenta y setenta tuvo lugar un marcado proceso de radicalización de los discursos y las prácticas políticas de vastos sectores de la sociedad argentina. El campo universitario (intelectual y profesional) no permaneció ajeno a dicho proceso, como tampoco lo estuvieron sus principales actores: intelectuales, profesores y estudiantes se constituyeron, a lo largo de las décadas de 1950 y 1960, en protagonistas fundamentales de dicho clima de contestación generalizada y protesta social; modificando, al calor de dicha radicalización, la relación dada entre las esferas universitaria y política.

Como adelantamos, aquí vamos a centrarnos en el caso de la universidad platense. En primer lugar, y siendo dicha institución una poco estudiada, presentaremos aquellos trabajos que analizan la vida institucional y política de la UNLP, atendiendo a las características de la “normalización” universitaria platense así como también a sus particularidades y tensiones propias. De esta manera, se busca situar la historia de la casa de estudios platenses en relación con los grandes procesos del período, atendiendo a lo específico del caso. En segundo lugar, la bibliografía existente nos ayudará a caracterizar el mapa político estudiantil platense y sus transformaciones a lo largo de la década mencionada. El objetivo central del apartado en cuestión es identificar las corrientes ideológicas predominantes (mayoritarias y minoritarias) y su lugar en las principales organizaciones políticas estudiantiles, como son los Centros de Estudiantes y la Federación Universitaria de la UNLP (FULP).

2| La desperonización y la modernización en la UNLP: la política y la Universidad entre las intervenciones de 1955 y 1966.

Tal como había ocurrido en las coyunturas de 1930 o 1943, el golpe militar que en 1955 derrocó al gobierno de Juan D. Perón, abrió una nueva etapa en la vida universitaria. Pero un elemento vuelve particular esta coyuntura: el “cuerpo reformista” no fue esta vez, expulsado de las instituciones educativas. Apenas sucedido el golpe, las universidades fueron ocupadas por grupos de estudiantes en coordinación con profesores y egresados que habían militado en la oposición al peronismo y se identificaban con los principios de la Reforma Universitaria de 1918. En cuanto a los años que siguen inmediatamente al golpe, la mayoría de los estudios sobre el tema coinciden en afirmar que, tras las tomas de los primeros días, el proceso de intervención y normalización de las universidades se caracterizó por dos aspectos: a la “desperonización” como proyecto político se le superpuso un diseño de gestión “modernizadora”, de la universidad y del conocimiento.

En cuanto al primer punto, Federico Neiburg (1999) y Pablo Buchbinder (2005) coinciden en señalar que en 1955 la comunidad académica argentina estaba fragmentada en dos sectores irreconciliables, cuyas líneas de demarcación no remitían a cuestiones de índole universitaria o académica sino a los posicionamientos frente a la política nacional. Es así que, en el llamado proceso de “normalización” de las universidades opera una lógica doble: si la “desperonización” fue enunciada desde los principios de la “universalización” (de las leyes de la racionalidad, la igualdad y del mérito académico) el espacio universitario nunca dejó de conformarse cual “campo de batalla”. Así, la “desperonización” significó definir los límites de

un espacio universitario enunciado como “universal e igualitario” pero excluyendo algunos individuos y facilitando la entrada de otros a partir de sus identificaciones políticas y, más concretamente, su conducta ante el peronismo.

Atendiendo especialmente al aspecto de “modernización” académica y científica, es conocida la referencia al período 1955-1966 como la “edad dorada” de la universidad. Entre la “universidad peronista” y la intervención de 1966, aquella se entiende como un cambio en cuanto al desarrollo de la actividad científica y a la función de la universidad, en tanto centro de investigación y docencia. En las últimas décadas, han sido diversos los trabajos que problematizaron aquella visión. Entre ellos puede señalarse el de María Caldelari y Patricia Funes (1997) por cuanto han llamado la atención sobre el hecho de que se ha convertido en un lugar común caracterizar estos años de forma homogénea y mítica. Es que si bien, en principio, la existencia de divergencias en torno al proyecto de gestión universitaria no impide que se haya alcanzado la excelencia académica y científica, Caldelari y Funes nos advierten sobre no perder de vista la existencia de visiones contrapuestas y alianzas políticas heterogéneas e inestables a partir de las cuales la “edad de oro” aparece como un escenario de múltiples polémicas y conflictos planteados a partir de la ejecución del proyecto de gestión post-peronista. Coincidiendo, Pablo Buchbinder va a afirmar que no deben exagerarse los efectos de la modernización. El panorama nacional era sin dudas, complejo: si bien puede decirse que en La Plata el proceso fue paralelo y bastante similar, pero en universidades como la de Córdoba o el Litoral, la renovación fue restringida. Pero, incluso en la UBA o la UNLP, el impacto de aquellas transformaciones debe matizarse de acuerdo con las carreras y las unidades académicas.

Siguiendo estas afirmaciones, cabe apuntar la importancia de abordar la historia de las universidades nacionales sin generalizar y atendiendo a las particularidades propias del caso. Desde estas páginas, nos ubicamos en una perspectiva coincidente, alentada por el objetivo de historiar lo ocurrido en la casa de estudios platense en el período en cuestión y considerando lo que la literatura académica ha señalado como las tendencias del período: la “desperonización” y modernización de las universidades. A continuación, vamos a repasar la bibliografía y los estudios en torno al tema que, si bien fragmentarios y escasos, nos permiten establecer antecedentes claros e interrogantes futuros.

En primer lugar, cabe mencionar un conjunto de trabajos que se abocan a reconstruir la historia de la UNLP, en el marco de aniversarios clave y/o programas institucionales de recuperación de la historia y la memoria de dicha casa de estudios (Iturmendi J. y Mamblona M. C., 1998 y 2005; Arias H., 2005; Milanta, A., 2005; Belinche M., Panella C. y Casaretto

L., 2014). Estos estudios tienen en común el presentarse como breves reconstrucciones de amplios períodos históricos; basadas, asimismo, en el racconto de importantes transformaciones, debates y conflictos a partir del trabajo documental (con actas de Consejos o registros fotográficos, según el caso). En cuanto al período post 1955, aluden a un clima plural, democrático y modernizador¹ atravesado por ambigüedades: por un lado, porque la lógica “*progresista*” se ve acompañada de otra “*excluyente y sectaria*” (Arias H. , 2005, p. 32)² hacia los actores identificados con el peronismo; por otro, se destaca una suerte de intento, de las autoridades universitarias, por mantener separadas la esfera académica de la esfera política que habría derivado en “*una dinámica institucional con un grado de ajenidad llamativo respecto del devenir político nacional*” (Belinche M. , Panella C. y Casaretto L. , 2014, p. 126). Ahora bien, si podemos tomar estas afirmaciones como punto de partida, es evidente que los alcances de aquellas transformaciones modernizadoras así como los rasgos específicos y las implicancias de un pluralismo excluyente deben ser estudiados con rigurosidad y detalle. Encontramos en estos trabajos el aporte fundamental de trazar *grosso modo* una serie de problemáticas que deben comenzar a estudiarse, por ejemplo, atendiendo a lo ocurrido en las diversas Facultades o estableciendo con claridad las diversas posiciones políticas de los actores universitarios y sus alianzas.

Contribuye a tratar las cuestiones señaladas arriba un segundo conjunto de trabajos, referido a la trayectoria de las unidades académicas platenses. Con distinto grado de profundidad, esta bibliografía acotada nos permite conocer algunas de las transformaciones propias de las Facultades que, al calor de las tendencias generales del período (desperonización, modernización y radicalización), configuraron la historia institucional de la UNLP. Para el caso de la Facultad de Humanidades, Adrián Zarilli (1998) señala la reestructuración de las cátedras como rasgo central; determinado, claro, por la reincorporación de profesores cesanteados por el peronismo y el desplazamiento de quienes ocupaban esos cargos hasta 1955. Luego, una de las políticas del decanato de Enrique Barba (1958-1964) estuvo dada tanto por el afianzamiento y la estabilidad del claustro de profesores como por la

1 Por ejemplo, Iturmendi y Mamblona afirman que “*el período 1955-1966 se caracterizó por un importante pluralismo intelectual vivido en la UNLP (...) se llevaron adelante los concursos docentes que iban a permitir aplicar el gobierno tripartito. Entre 1957 y 1958 la UNLP terminó el proceso, tuvo gobierno propio y Estatuto correspondiente.*” (2005 p. 69). Por su parte, Belinche, Panella y Casaretto sostienen que “*hasta la ruptura institucional de 1966, la UNLP llevó adelante una tarea de modernización de la actividad científica a partir de unir la docencia con la investigación*” (2014, p. 125).

2 Para Arias, dicha ambigüedad tuvo su correlato en dos hechos consecutivos: en julio de 1959, el Consejo Superior adhirió a la celebración de la Revolución Cubana mientras que, al año siguiente, rindió homenaje a la Revolución Libertadora. De la misma manera lo observan Iturmendi y Mamblona, para quienes debe recordarse como “*ejemplo de pluralismo*” el hecho de que un consejero se rehusó a votar en favor del segundo homenaje porque no habría considerado la Revolución Libertadora una revolución sino “*tan sólo un golpe más*” (p. 72).

inclusión de los egresados de la Facultad en el cuerpo docente. En cuanto a la orientación de las carreras y sus planes de estudio, la compilación dirigida por Silvia Finocchio (2001) nos permite observar la coexistencia de cambios y continuidades respecto de la década anterior. Mientras que las carreras de Ciencias de la Educación, Geografía e Historia atravesaron cambios de planes o modificaciones que acentuaban la investigación y la orientación social y crítica de las carreras, las de Filosofía, Letras y Educación Física no atravesaron grandes cambios. En cuanto a la Facultad de Ciencias Económicas, el trabajo de Valencia, Barcos y Kraselsky (2013) señala un proceso de cesantías inicial seguido de modificaciones institucionales y curriculares, tales como la creación de nuevos institutos de investigación, el proceso de modificación del plan de estudios (cuyo debate comenzó en 1959 y se cerró en 1963), o la incorporación del régimen de Dedicación Exclusiva a la Docencia e Investigación, aprobado en el Consejo Superior en 1958. Asimismo, se resalta un clima de debate académico y político (expresado en las revistas, publicaciones y en el dictado de las materias) marcado por la penetración del debate en torno al “desarrollismo”. En lo que respecta a la Facultad de Química y Farmacia, este período aparece como uno de grandes modificaciones, centralmente dadas por la recepción de partidas presupuestarias especiales (para, por ejemplo, la adquisición de aparatos científicos), el incremento significativo y continuo de las dedicaciones “full time” o la creación de nuevos institutos (UNLP, 1997). Por su parte, los estudios en torno a la carrera de Arquitectura nos muestran una institución atravesada tanto por las tendencias del período como por límites y debates dados por el proceso de consolidación de la Facultad propia, recién alcanzado comenzada la década de 1960 (Longoni R. *et al.* , 2009; Carranza M. , 2010|a y |b). Entonces, mientras en 1955 el Centro de Estudiantes promovió la cesantía de siete profesores de la carrera, basada en “la ostentación de su condición de peronista, contraria al espíritu universitario”; el año 1956 comenzó con las “Jornadas para la mejor enseñanza de la Arquitectura” donde predominó el debate sobre la concepción y la organización de las clases con propuestas que poco van a durar en una carrera joven y en transición, atravesada por la inestabilidad institucional y académica.

Volviendo a la trayectoria de la UNLP y su articulación con los rasgos de la época señalados por la bibliografía general, ubicamos un tercer conjunto de trabajos de investigación específicos como son el realizado por Claudio Suasnábar (2004), en torno al campo pedagógico, y su relación con la política; o los más recientes de Germán Soprano (2009) y el mismo autor y Clara Rovituro (2009), referidos a las trayectorias académicas de profesores e investigadores de la UNLP. Estos trabajos se encuentran en un punto: en aquel que propone, minuciosa investigación mediante, problematizar las visiones generalizadoras que refieren a

las repercusiones de importantes coyunturas políticas (tales como 1945, 1955 o 1966) en las universidades nacionales. En ellos, el análisis de las rupturas y continuidades en los debates académicos, en el trabajo docente y en las trayectorias de diversos grupos, nos permite observar aquellas grandes tendencias del período abierto en 1955 a la luz de lo sucedido en la casa de estudios platense.

En cuanto a la incidencia del golpe de Estado de 1955, Soprano y Ruvituso van a encontrar que los casos de la Facultad de Humanidades, por un lado, y Museo y Ciencias Naturales, por otro, expresan trayectorias institucionales marcadas de diversa manera por la política nacional. Sin restar importancia al entramado de relaciones de afinidades y rivalidades académicas y personales, los relevos generacionales o las relaciones entre “maestros” y “discípulos”, Soprano afirma que, en coyunturas claves y acotadas (como fueron 1946 y 1955), la política nacional acabó desplazando aquellas determinaciones del centro de la cotidianeidad académica (2009, p. 147). Esto explica más bien los desplazamientos y reincorporaciones que, si bien escasos (se cuentan en menos de una decena), siguieron a la intervención de 1955 en el campo de las ciencias naturales platense³. Por otra parte, la historia de la Facultad de Humanidades es una atravesada mayormente por la política nacional y la discontinuidad en las trayectorias académicas. La manera en que la política universitaria y nacional de 1955 repercutió en la planta docente y en el gobierno de Humanidades fue contundente, extendiéndose la “depuración” a diversas áreas académicas y casos personales (Soprano G. y Ruvituso C. , 2009, p. 47-48)⁴.

Para Claudio Suasnábar, los desplazamientos producidos en las cátedras e Institutos de la Facultad de Humanidades dan cuenta tanto del proceso de “desperonización” universitario como de la interrelación entre los grupos académicos de Buenos Aires y La Plata. En esta línea, sostiene Suasnábar que hasta mediados de la década de 1960, el desarrollo institucional

3 Se agrega que, si la intervención de la UNLP en 1946 provocó la exoneración y renuncia de cinco docentes-investigadores del Museo y la Facultad de Ciencias Naturales (Max Birabén, Fernando Márquez Miranda -también separado de su cargo docente en Humanidades-), “*el reverso de esas discontinuidades puede visualizarse con la intervención de 1955*”, que redundó en el desplazamiento de dos docentes (Emiliano Mac Donagh y Milicíades Vignati), en cuestionamientos académicos a otro y en la reincorporación de cuatro profesores exonerados en 1946, uno de ellos, decano-interventor entre 1955 y 1957 (Márquez Miranda). Bien sostiene Soprano que estas discontinuidades deben comprenderse también a la luz de relaciones de afinidad y rivalidad política y personal. Por ejemplo, Mac Donagh y Birabén, no diferían tanto en su reconocimiento académico como en su identidad política: si el primero era militante católico, el segundo era un militante reformista reconocido, afín al Partido Socialista (Soprano, 2009, p. 144; Soprano y Ruvituso, 2009, p. 43 y 62).

4 Para Soprano y Ruvituso, Humanidades “*expresa claramente el caso de una trayectoria institucional universitaria fuertemente marcada por la incidencia de la política nacional en los años 1946 y 1955*”. Afirman los autores que la separación de los profesores reconocidos como vinculados con el gobierno peronista se extendió al área de Filosofía (a Rodolfo Agoglia, Juan Sepich, entre otros) e Historia (a Roberto Marfany -interventor de la Facultad en 1946-1950-, Juan J. Hernández Arregui, Federico Ibarguren, entre otros). Asimismo, volvieron a sus cargos más de una docena de docentes y autoridades (entre ellos, José. M. Lunazzi, Alfredo Calcagno, José L. Romero, Luis Aznar, Enrique Barba) (Soprano y Ruvituso, 2009, p. 47 y 48).

de las universidades de Buenos Aires (UBA) y La Plata tuvo rasgos similares, dados por el desmantelamiento del aparato legal-institucional peronista y la estrategia de modernización académica. No obstante, se afirma la hipótesis de que la UNLP habría estado menos atravesada por los conflictos políticos que se desplegaron con la propuesta de modernización. Esta suerte de estabilidad se explica por diversas razones, entre ellas, la propia tradición institucional, dada por la idea de una universidad centrada en la investigación y con la cual el proceso en ciernes se contactaba. En consonancia, se señala la existencia de una suerte de clima de “*optimismo*” basado en la articulación entre un liberalismo democrático que, en clave reformista, unió investigación científica, enseñanza profesional y cultura general⁵. Otra posible razón del menor nivel de conflictividad se ubica, a decir del autor, en una menor presencia en el proyecto del cuerpo docente platense, de la voluntad de constituir a la casa de estudios cual actor social y político. Y es por esto que aquel clima se habría visto favorecido por un bajo nivel de conflictividad interna, una escasa faccionalización de la vida académica y, por consiguiente, una mayor permeabilidad y heterogeneidad en las posiciones académicas que permitieron dar cabida a una generación de jóvenes egresados que iniciaba su experiencia de radicalización política.

El clima de convivencia entre diferentes grupos va a caracterizar a la UNLP en esta etapa para mantenerse aún después de 1966. Y he aquí una segunda hipótesis del autor: la “Noche de los bastones largos”, cual imagen de represión y denuncias, contribuyó a cristalizar en el imaginario universitario una representación de esa coyuntura “*demasiado asociada*” a los hechos y comportamientos sucedidos en la UBA. La generalización de esta imagen tuvo el efecto de oscurecer procesos y dinámicas particulares desarrolladas en el resto de las universidades nacionales, acentuando una imagen de ruptura total sobre un hecho que (sin negar su trascendencia e importancia) tuvo diferentes impactos y manifestaciones en cada institución académica del país. Según Suasnábar, la casi inexistencia de renuncias y la cautela de los interventores en la UNLP, señalan algunas de las diferencias que explican la continuidad y profundización de aquellos procesos que, en el caso de la UBA, se vieron

⁵ Las primeras presidencias de una UNLP normalizada así como la creación de la Revista de la Universidad expresan el transcurrir de los primeros años del proceso de modernización platense, supuestamente ajeno a las turbulencias y tensiones que atravesaron la normalización de la UBA. En cuanto a lo primero, José Peco (profesor de Derecho y ex juez de la Corte Suprema de la provincia de Buenos Aires) y Danilo Vucetich (químico investigador) expresan aquella articulación a través de la cual, favorecida por la autonomía universitaria, la UNLP podía aportar a la “*solución de los grandes problemas nacionales*” (palabras textuales de Peco al asumir el Rectorado en diciembre de 1957). En segundo lugar, para Suasnábar, la Revista de la UNLP, publicada entre 1956 y hasta 1974, aparece como un intento de reflejar la amplitud y profundidad de los cambios: “*con muy pocos editoriales y compuesta casi exclusivamente por artículos referidos a temáticas disciplinares, más que actuar como vocero de orientaciones político-institucionales parece que la revista -en esta primera etapa- cumple un papel de vehículo de demostración del proceso en cambio, y a la vez, como legitimador de este*” (p. 69).

cortados tanto por el carácter represivo que tuvo la intervención como por la autoexclusión del cuerpo docente. Por esto, y en la línea de los trabajos arriba mencionados, afirmamos que explorar las contingencias y especificidades que tuvo el proceso previo y posterior a dicha coyuntura supone, al menos, recuperar la propia historia institucional así como también dar cuenta de la configuración de actores, posiciones y debates políticos inmersos en esa historia.

3| El movimiento estudiantil platense: tendencias políticas, organizaciones y transformaciones principales.

Realizado ya un breve recorrido por los estudios que han abordado la historia de la UNLP en el período que va entre 1955 y 1966, en el apartado que aquí comienza vamos a centrarnos en el movimiento estudiantil, particularmente, en aquel que se reconoce dentro de la tradición reformista. Para esto, vamos a recorrer la bibliografía general sobre el tema, buscando procesos generales del período, para luego reseñar exclusivamente aquella que refiere a los universitarios platenses. De esta manera, vamos a guiarnos por dos ejes de análisis: las corrientes políticas y las formas organizativas que estructuraron al estudiantado; y los debates y procesos (académicos o universitarios y político-nacionales) que lo atravesaron y, seguramente, transformaron.

En el transcurso de las últimas décadas, el campo de estudios sobre el movimiento estudiantil de nuestro país ha ido ganando en solidez y rigurosidad, realizando un aporte significativo aquellos estudios que se remiten al período histórico que comienza tras el golpe de Estado de 1955. En este marco, es sabido que profundas transformaciones ideológicas, fuertes rupturas políticas y un marcado proceso de radicalización hacia la izquierda atravesaron a universitarios de diversas tendencias; tanto reformistas y católicos, como socialistas, radicales y comunistas (Barletta A. y Tortti M. C., 2002; Ceballos C., 1985; Sarlo B., 2001). Sobresalen, no obstante, diversos debates. El trabajo reciente de Juan Califa (2014) realiza, al insertarse en ellos, una buena síntesis: por un lado, se propone una discusión con aquellos trabajos que ubican la radicalización política estudiantil a fines de la década de 1960, descuidando tanto su carácter procesual y temprano como los debates y las rupturas (partidarias, por ejemplo) que la antecedieron. Por otro lado, aparece el debate en torno a la relación entre la radicalización y la identidad reformista. En su estudio sobre el movimiento estudiantil reformista de la UBA entre 1955 y 1966, Califa concluye que, en un marcado proceso de radicalización hacia la izquierda, el reformismo no es abandonado sino resignificado; así como tampoco son dejados de lado los reclamos “corporativos” o

específicamente universitarios, como son la autonomía, el presupuesto universitario o el ingreso irrestricto.

Si bien el conjunto de trabajos referidos nos permite marcar grandes procesos y tendencias para el movimiento estudiantil del período abierto en 1955, luego, no encontramos ningún estudio que se haya interesado particularmente por el movimiento estudiantil de la UNLP. Y si bien se han realizado avances importantes para, por ejemplo, fines de los años sesenta y comienzos de los setenta, parece persistir un vacío bibliográfico para el período aquí tratado; es decir, no se han realizado trabajos de investigación y reconstrucción completos y sistemáticos⁶. Por esto, es tanto en este conjunto de debates como en dicha ausencia, donde pretende aportar este trabajo. Preguntas generales como cuáles eran las tendencias predominantes en el reformismo platense, qué procesos lo atravesaron e incluso, cómo tramitó el estudiantado este período signado por la radicalización política, aún se encuentran sin responder. Como se dijo, a continuación vamos a presentar la literatura académica referida a este último tema.

La militancia universitaria platense: el esbozo de un mapa para el período 1955-1966.

Dos son los estudios que nos permiten trazar las grandes líneas y características del estudiantado platense. Por un lado, la reconstrucción del mapa estudiantil nacional, realizada por Luisa Brignardello (1972) a comienzos de los años setenta, nos aporta importante y detallada información sobre los movimientos universitarios de cuatro universidades del país, entre ellas, La Plata. Por otro lado, Jorge Alessandro (2011), desde la historia del Comedor universitario platense indaga en los hechos y procesos que marcaron la UNLP⁷. Desde lo que él llama la “pulsión del recuerdo” (acompañada esta con el trabajo con fuentes documentales escritas y testimonios) se logra, por un lado, una inédita cronología de los sucesos universitarios platenses; por otro, señalar las particularidades del ámbito universitario

6 Un importante aporte está dado por el trabajo de Jorge Alessandro (2011) sobre el Comedor universitario y la militancia que lo circundó, al que referiremos más adelante. Puede mencionarse también el reciente libro de Lalo Paineira sobre el grupo de artistas Sí y los espacios culturales platenses de los años sesenta. Aún considerando ambos trabajos, no podemos dejar de señalar la notable ausencia de estudios que atiendan a la UNLP y a su movimiento estudiantil en el período propuesto. Sin dudas, los mayores avances se encuentran para el período 1966-1973: con énfasis en diversos procesos y acontecimientos, podemos mencionar importantes trabajos como los de Pablo Bonavena (2012), Alberto Bozza (2009), Magdalena Lanteri (2009) o Agustín Nava (2013). Luego, para el período 1905-1930 puede consultarse la compilación de Hugo Biagini (1999).

7 Señala Alessandro (2011, p. 7) que su investigación surge también de la necesidad de corroborar y avanzar sobre la escasa narración y, en muchos casos, la ausencia de investigaciones sobre el movimiento estudiantil argentino en la segunda mitad del siglo XX. En particular, resulta aún más llamativa dicha falta en la historia de una ciudad marcada por el quehacer de la institución universitaria como lo es La Plata.

platense, tales como la fuerte presencia de estudiantes de otras provincias argentinas u otros países, centralmente de América Latina (con sus respectivos espacios, Centros de Estudiantes y organizaciones políticas).

En cuanto a la composición política de las organizaciones estudiantiles, podemos decir con Cecilia Blanco y María Cristina Tortti (2007) que en el período analizado la “politización” del movimiento universitario argentino no se identifica directamente con su “partidización”. En general, las agrupaciones reformistas y los Centros de Estudiantes se mantenían independientes de los partidos políticos, eran amplias y funcionaban cual “paraguas contenedor” de diversas tendencias: convivían en el interior del arco reformista sectores que simpatizaban o militaban orgánicamente en diversos partidos nacionales como la Unión Cívica Radical y sus fracciones⁸, en los partidos de izquierda, como el Socialista (PS) y el Comunista (PC), o incluso en el trotskismo y el anarquismo. Esto delineaba diferencias que respondían directamente a la política nacional, y aunque no estaban determinadas totalmente por ella, nos permiten marcar corrientes en las filas de la militancia universitaria entre un reformismo “democrático” o “liberal” (el más antiperonista y anticomunista) y uno “de izquierda” (en el que cabe ubicar a los jóvenes comunistas, socialistas argentinos⁹, trotskistas, radicales frondizistas). Como puede suponerse, la composición del movimiento estudiantil platense no escapa a esta caracterización.

Siguiendo a Brignardello podemos observar la composición de un mapa estudiantil atravesado por aquellas líneas con distinto grado de predominio. En primer lugar, aparece el reformismo “auténtico”, “liberal” o “democrático” que a modo de corriente ideológica y alianza política tuvo un lugar destacado tanto en la FULP como en el cuadro universitario platense. En buena medida, dicho reformismo estaba conformado por simpatizantes y/o militantes de la UCRP que actuaban en consuno con grupos anarquistas¹⁰ para hacer frente a

8 En noviembre de 1956 la UCR se dividió en dos: arrastrando debates que remitían a la década previa y en el marco de su Convención Nacional el partido acabó dividido. Las disonancias se produjeron alrededor de dos temas: primero, qué postura debería asumir el partido frente al peronismo proscrito; segundo, cuál ante el gobierno de Aramburu y centralmente, su gestión económica. Las siglas UCR Intransigente (UCRI) y UCR del Pueblo (UCRP) bautizaron respectivamente a los “frondizistas” y a sus adversarios.

9 Arrastrando importantes discrepancias en torno a la “cuestión peronista”, en 1958 el PS se fracturó en el Partido Socialista Democrático (que continuó con la orientación marcadamente antiperonista) y el Partido Socialista Argentino (en el que acabaron los sectores juveniles más radicalizados y algunos dirigentes como Alfredo Palacios y Alicia Moreau). Después de las elecciones legislativas de 1961, en las que Palacios fue elegido Senador Nacional por la Capital Federal, un grupo evolucionó aún más hacia la izquierda y formó el PSA de Vanguardia (PSAV), de tendencia “cubanista” y cercana al peronismo de línea “dura”.

10 Tanto Osvaldo Graciano (2008) como, más recientemente, Eugenia Bordagaray (2012) han dado cuenta de la presencia de la militancia libertaria en la UNLP. Desde el lugar de profesores, intelectuales o estudiantes, los universitarios anarquistas intervenían política y culturalmente en el escenario platense. Uno de los espacios clave de intervención fue el llamado *Grupo Reconstruir*, cohesionado alrededor de la publicación con el mismo nombre. Con participación de profesores, autoridades y graduados (José M. Lunazzi, Carlos Bianchi, Rafael Grinfeld) y colaboración eventual de miembros de la Federación Anarco Comunista Argentina, la revista

las agrupaciones del reformismo de izquierda. Los mapas de las Facultades de Humanidades y Derecho son claros ejemplos de dicha unión y oposición. En cuanto a la primera, la agrupación Impulso, autodenominada “reformista democrática” y compuesta por radicales, liberales y anarquistas le hacía frente a Agrupación Reformista Independiente, compuesta esta última, en gran medida por comunistas, luego, socialistas del PS Argentino de Vanguardia y simpatizantes. Para el caso de Derecho, encontramos a la histórica Unión Universitaria (UU), formada por militantes de la UCRP, anarquistas y socialistas del PS Democrático¹¹.

Como decíamos, aquella alianza entre radicales y anarquistas estaba basada en la oposición a las agrupaciones del reformismo de izquierda. Ubicadas en un segundo término de fuerza e importancia, estas se encontraban hegemonizadas por militantes del PC e independientes de izquierda y se mantenían con presencia más o menos fuerte en Facultades como Humanidades, Medicina, Ciencias Económicas, Ciencias Naturales o Arquitectura. Como consta en Brignardello (1972, pp. 229-230), para 1965, las agrupaciones conformadas por comunistas e independientes resultaban primera fuerza en Medicina, Humanidades, Ciencias Naturales y Bellas Artes.

En tercer lugar, importa considerar el lugar del trotskismo, particularmente, el de grupos universitarios vinculados a Palabra Obrera que, sin peso electoral significativo, mantenían presencia en Arquitectura, Humanidades o Bellas Artes¹².

Por fuera de las líneas propias del reformismo debemos incluir a las organizaciones de estudiantes católicos aglutinados en la Federación Universitaria de Estudiantes Libres (FUEL). Creada en 1955 y disuelta en los primeros años sesenta, las agrupaciones de la FUEL

Reconstruir llegó a editar 90 números entre junio de 1946 y junio de 1959.

11 Un volante de la Federación Juvenil Comunista del año 1962 caracteriza el escenario electoral de Humanidades como de polarización absoluta, afirmando que: “*Esta polarización corresponde a la polarización que se desarrolla en la política nacional. Por un lado, el frente de comunistas, socialistas de vanguardia, peronistas, radicales de intransigencia nacional, orientados por el Movimiento Popular Argentino, las 62 Org. y el MUCS, etc., y que levanta un programa antioligárquico y antiimperialista (...) Por otro lado, la reacción trata de unificar las fuerzas. Conservadores, radicales reaccionarios, demócratas cristianos, militares gorilas y fascistas, etc, tratan de unirse para mantener el dominio de la oligarquía y el imperialismo yanqui..*” (en CPM-Fondo DIPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa A, Carpeta Estudiantil, Leg. 101, pp. 9-10). Dicha elección fue ganada por Impulso.

12 Si bien aún falta una investigación pormenorizada, podemos decir que en agrupaciones como Agrupación Reformista Universitaria o Avanzada de Humanidades participaban militantes trotskistas ligados al Movimiento de Agrupaciones Obreras, organización surgida en 1955, liderada por Nahuel Moreno. Más conocida como *Palabra Obrera* (el nombre de su periódico), esta corriente llevó adelante la táctica del “entrismo” en el peronismo desde mediados de 1950 hasta inicios de la década de 1960. En 1965 se fusionó con el Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP) creando el Partido Revolucionario de los Trabajadores. A comienzos de los años sesenta, una fracción de Palabra Obrera, liderada por Ángel “Vasco” Bengochea conforma las Fuerzas Armadas para la Revolución Nacional (FARN), experiencia abortada en julio de 1964 tras un episodio fatal: la explosión del piso donde estaban reunidos buena parte de sus dirigentes. En dicha reunión se encontraba Carlos G. Schiavello, militante de Palabra Obrera y presidente de la FULP en 1958 (Nicanoff S. y Castellano A., 2006, p. 69). Al momento, no he encontrado datos específicos sobre su Facultad, su agrupación o corriente de procedencia al asumir como presidente de aquella entidad.

representaban dos tendencias dentro del mundo religioso: el nacionalismo católico y la social-cristiana; esta última con fuerza en Agronomía y Veterinarias.

Es evidente que este mapa de fuerzas se proyectó en la composición y dirección de FULP y en su línea respecto de la FUA. Tal como muestra la bibliografía, el IV Congreso de FUA (octubre de 1959) presenta dos singularidades: primero, la conducción de FUA recayó en sectores reformistas de izquierda (socialistas argentinos, independientes de izquierda y comunistas) que elaboraron un programa fuertemente antiimperialista e identificado con muchas de las consignas del movimiento obrero de entonces¹³. Segundo, el movimiento estudiantil nacional acabó fracturado cuando sectores de las delegaciones de La Plata, Buenos Aires y Córdoba se retiraron. La oposición provino de agrupaciones reformistas de La Plata y Buenos Aires, vinculadas a la UCRP o al PS Democrático y de los sectores Humanistas e Integralistas. En este marco, en La Plata van a conformarse dos líneas programáticas: una opositora al programa de la FUA, en la que se encuentra aquel reformismo “auténtico” o “democrático” al que hemos referido. Este va a conducir la FULP de 1960 en adelante, siendo su base las Facultades de Derecho, Económicas o Arquitectura¹⁴. La segunda corriente (llamada “línea FUA”) es aquella conformada por las agrupaciones reformistas de izquierda, es decir, integradas por comunistas, socialistas argentinos, entre otros.

Las transformaciones y la influencia de la política: el frondizismo y la “nueva izquierda” en la militancia universitaria platense.

Ahora bien, completado el cuadro general indagaremos en las transformaciones que va a sufrir el mismo al calor de la coyuntura y los acontecimientos más importantes de la política nacional argentina. Y en este punto, vamos a aludir a dos procesos. En primer lugar, resultan insoslayables las diversas rupturas que, en consonancia con la fractura de la estructura partidaria radical, atravesaron al reformismo platense entre los últimos meses del año 1956 y 1959-1960.

Julio Godio, militante del PC en Humanidades y presidente de la FULP en 1958-1959, da

13 En este IV Congreso, el primero después de sucedida la “Revolución Libertadora” (el III Congreso data del año 1942), se definió la creación de una Secretaría de Relaciones Obrero-Estudiantiles y ejes de lucha como la defensa de la Revolución Cubana; el levantamiento de la proscripción al peronismo y el apoyo al programa del Movimiento Obrero Unificado; la lucha contra el Fondo Monetario Internacional y por la nacionalización de las industrias (Hurtado G., 1990, p. 325 y ss.; Ceballos C., 1985, p. 25 y ss.)

14 A partir de 1960, el estudiante de Derecho y militante de UU, Oscar Oppen, fue elegido presidente de una FULP crítica y alejada del sector que conducía la FUA (Alessandro J., 2011, p. 41). Pablo Bonavena (2012, p. 16) señala que para 1965, el reformismo “democrático” o “auténtico” dominaba el mapa electoral platense con 5.300 votos; le seguían, en segundo lugar y con 3.600 sufragios, los marxistas independientes y comunistas nucleados en FUA.

cuenta de una estrecha vinculación entre el reformismo de izquierda y el frondizismo, con protagonismo especial de tres grandes fuerzas: la propiamente frondizista (UCRI), el comunismo y sectores independientes. Por mencionar algunos ejemplos: en la Facultad de Derecho, en 1956, de UU se desprende un grupo frondizista que forma Avanzada Reformista; en Económicas, de la Agrupación Universitaria de Ciencias Económicas, fundadora del Centro a comienzos de 1950 e identificada con el reformismo “democrático”, se escindió la frondizista Agrupación Reformista Independiente de Ciencias Económicas (ARICE); en Arquitectura, en 1957, Estudiantes Reformistas de Arquitectura (agrupación radical, fundadora del Centro de Estudiantes) se divide en la frondizista Arquitectura-18 (A18) y la balbinista, Partido Reformista de Arquitectura (PRA). Como bien afirma Godio, el resultado de esta experiencia fue la “decepción”: la “Laica o Libre”, los fuertes conflictos laborales, la política petrolera, *“todo esto generó una crisis en el interior del movimiento estudiantil y el frondicismo perdió su base de apoyo”* (Toer M., 1988, p, 100 y ss.)¹⁵.

En segundo lugar, debe mencionarse la presencia, ya importante en los primeros años de la década de 1960, de militancia u organizaciones de la llamada “nueva izquierda” en el reformismo platense. En primer lugar, podemos referir al Movimiento de Liberación Nacional (Malena) que, entre 1960 y 1969 nucleó a aquellos intelectuales y estudiantes universitarios que vieron defraudadas sus expectativas depositadas en el gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962) y en su militancia en la UCRI. En cuanto su inserción en la UNLP, sostiene Julieta Pacheco (2012, p. 133) que el núcleo platense del Malena estaba compuesto, en buena medida, por estudiantes universitarios, particularmente de las Facultades de Arquitectura, Derecho, Exactas e Ingeniería. Informa Pacheco que la actividad fundamental era la universitaria, que incluía por ejemplo, realizar charlas; aunque también se hacían actividades en barrios de la ciudad. En sintonía, Martín Carranza (2010-a, p. 5) reconstruye la emergencia del Movimiento de Arquitectura y Urbanismo, fundado entre 1962 y 1963 se ubicó en el mapa político como “izquierda no PC”, ligada al trotskismo de Palabra Obrera, al Malena y al PSA de Vanguardia. En este sentido, la militancia universitaria del PSAV se señala también para los casos de las Facultades de Humanidades, Ciencias Naturales y Ciencias Económicas. Por último, no queremos dejar de mencionar la existencia, al menos para el caso de la Facultad de

15 Los derroteros de aquellas tres son diversos aunque todos se encuentran marcados por la “decepción” y el declive de la UCRI. Avanzada Reformista se fracturó en 1959, entre un sector frondizista (AR-Universitaria) y otro comunista (AR-Auténtica). Por otra parte, los integrantes de ARICE, al ganar la UCRI las elecciones presidenciales de 1958, pasaron a ocupar cargos gubernamentales, alejándose de la militancia universitaria y dejando a la agrupación en manos de militantes de izquierda, trotskistas, en un primer momento, y comunistas después (Brignardello L., 1972, p. 149-150). Por último, A18 condujo el Centro de Estudiantes en el período 1957-1959 mientras que PRA va a mantener su conducción para el período 1960-1966 (Carranza M., 2010 [b, p. 33).

Derecho en 1960-1961, de un núcleo estudiantil ligado al Movimiento de Izquierda Revolucionaria-Praxis; liderado este por Silvio Frondizi, profesor de aquella casa de estudios.

La emergencia de grupos de universitarios peronistas.

Como hemos afirmado, uno de los aportes del trabajo de Alessandro radica en organizar una cronología de acontecimientos importantes para la militancia universitaria platense. Entre ellos, se encuentran las movilizaciones y actos estudiantiles en apoyo al Plan de Lucha de la Confederación General del Trabajo del año 1964, organizadas por la FUA a nivel nacional y replicadas por la FULP en su respectiva ciudad. En este marco, tuvo gran repercusión la toma de los edificios centrales de la UNLP por parte de un grupo de universitarios integrados a la estructura de la Juventud Peronista (JP) local. Ya en 1965, en los actos de repudio a la invasión estadounidense a la ciudad de Santo Domingo, organizados también por la FULP, un representante de la JP ofició como orador: no solo manifestó su adhesión al acto, también reclamó la solidaridad del movimiento estudiantil para con el peronismo proscrito y perseguido (Alessandro J., 2011, p. 54 y ss.). Ambos hechos no expresan sino la emergencia de grupos de universitarios definidos como peronistas, ya evidente en 1964 pero con antecedentes que refieren a 1962. Entre los trabajos que refieren al tema, Fernanda Simonetti (2002) señala que en 1962 un grupo de estudiantes platenses de diversas facultades se acerca a la JP platense con el objeto de iniciar una militancia política por fuera del ámbito universitario, hostil a dicha adscripción política. Pero es en 1964 que estos mismos núcleos comenzaron un proceso de armado de agrupaciones por fuera de las reformistas, con éxito en Bellas Artes y Veterinarias y presencia de grupos bien pequeños en Humanidades, Derecho y Medicina¹⁶.

En este proceso sobresale un dato del movimiento estudiantil platense que apenas hemos mencionado. Los trabajos de Fernando Amato y Cristian Boyanovsky (2008) y Magdalena Lanteri (2009) presentan la reconstrucción de grupos y trayectorias individuales

¹⁶ El Movimiento de Avanzada de Veterinarias fue el nombre elegido para la pequeña agrupación fundada en 1964; en Bellas Artes, Tendencia Nacional nació en 1965 como escisión de la Agrupación Reformista de Bellas Artes, formada por comunistas e independientes; en Derecho, peronistas como Rodolfo Achem y Everardo Fachini militaban dentro del Movimiento Universitario Reformista, formado por sectores de izquierda nacional. Estos grupos en 1966 armaron la Federación Universitaria de la Revolución Nacional. Por otra parte, el viraje en cuanto a armar agrupaciones específicamente universitarias se dio en 1964; año que surge el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) al cual la JP platense se integra. Sostiene Simonetti que tanto el MRP como la JP, influenciados por John W. Cooke, comenzaron a considerar la necesidad de extender su actividad política al ámbito universitario. En reuniones entre los grupos universitarios y aquellas organizaciones, solía asistir Cooke para insistir en la necesidad de que *“el peronismo tuviera un proyecto propio para la universidad”* (2002, p. 30). Amato y Boyanovsky también mencionan esas reuniones (2008, p. 41).

ligados al surgimiento del peronismo universitario; en este proceso, aparece con protagonismo el grupo de estudiantes de Perú y Paraguay. Estos eran en su gran mayoría estudiantes de la Facultad de Medicina, participaban del Centro de Estudiantes Peruanos y había formado la agrupación Amauta, de izquierda pero atravesada por el comunismo y “aprismo”. En un ámbito reducido, como es el universitario platense, no bastó mucho para que estos núcleos políticos, identificados con la llamada “izquierda nacional”, se encontraran con aquellos grupos estudiantiles de la JP. En 1965, Amauta y los grupos peronistas de Derecho, Medicina y Veterinarias participaron de las elecciones para el directorio estudiantil del Comedor Universitario. No alcanzó para la victoria pero sí para obtener un vocal de los tres en juego (Simonetti F, 2002, p. 31; Amato F. y Boyanovsky C., 2008, p. 52-53)¹⁷.

4| Reflexiones finales

A lo largo de las páginas antecedentes se han esbozado algunos elementos para interrogar la historia de la UNLP, sus transformaciones más importantes, por un lado, y su relación con la esfera de la política, por otro. Los conceptos de desperonización y modernización contribuyen a delinear un conjunto de problemáticas universitarias generales del período que, no obstante, deben matizarse a partir de la historia interna de la institución. En este punto, los aportes de Germán Soprano, Clara Ruvituso y Claudio Suasnábar, deben remarcar en tanto líneas de indagación para futuros estudios: las trayectorias académicas y los vínculos personales; las posiciones de los diversos actores y las alianzas políticas entre ellos; las configuraciones institucionales y sus tradiciones históricas. Estas consideraciones nos permiten dar cuenta de una UNLP que, en buena medida, atravesó la intervención de 1966 de una forma distinta al imaginario común,

El estudio del movimiento estudiantil platense debe enmarcarse en esta problemática más general buscando, asimismo, problematizar las lecturas en torno a los antecedentes y las consecuencias de la intervención universitaria de 1966. En esta línea, y a partir de la bibliografía existente, se ha esbozado el mapa del estudiantado platense, con sus corrientes de mayor importancia y sus mutaciones: la emergencia de agrupaciones alineadas con la UCRI, y con la propuesta política de un Arturo Frondizi candidato a presidente; luego, el nacimiento de núcleos de izquierda críticos de los partidos de izquierda tradicionales que se configuraron como nuevas experiencias ideológicas y organizativas, marcadas, en muchos casos, por la

¹⁷ En mayo de 1963, el Consejo Superior de la UNLP aprobó la creación de un nuevo organismo, denominado Directorio, que, conformado por tres estudiantes, un graduado y un docente, iba a hacerse cargo del funcionamiento del Comedor. En 1963, la lista de la FULP había triunfado por sobre la de la FUEL (Alessandro J., 2011, p. 51).

Revolución Cubana y el acercamiento al peronismo combativo; tercero, la conformación de grupos universitarios peronistas con militancia específica en la universidad. Estas transformaciones nos señalan la fuerte injerencia de los procesos políticos centrales del período. Resta, no obstante, indagar en los debates ideológicos que implicaron; en la relación con la identidad reformista que entablaron; y en el peso real que tuvieron en el mapa organizativo del estudiantado platense. Asimismo, los conflictos políticos (universitarios y nacionales) que tuvieron al estudiantado como protagonista, participante o, incluso, mero receptor, nos van a permitir situar aquellos debates en un marco específico. Es que en una universidad atravesada por el postperonismo, por la modernización académica y científica, numerosos debates políticos van a signar al estudiantado: la “cuestión peronista” y el problema de la solidaridad obrero-estudiantil; los conflictos por la Laica o Libre y el debate en torno a *qué universidad para qué proyecto de país*; o las influencias de Revolución Cubana, el antiimperialismo y los debates en torno al lugar de la universidad en un proceso de *liberación nacional*. Entonces, este estudio busca visualizar y comprender aquellos debates académicos y conflictos políticos que, en el transcurso de la “edad dorada” (de la que el estudiantado fue activo protagonista), derivaron no solo en una resignificación de la tradición reformista sino además en una nueva politización del reformismo, específica e inmersa en una sociedad atravesada por expectativas de cambio radicales.

5| Bibliografía.

Alessandro J. (2011) *La colina táctica del enemigo. Un recorrido por el pensamiento y la militancia de los universitarios platenses (1950/75)*. La Plata. Editorial De la campana.

Amato F. y Boyanovsky Bazán C. (2008) *Setentistas. De La Plata a la Casa Rosada*. Buenos Aires. Sudamericana.

Barcos M., Kraselsky J. y Valencia M. (2013). *Historia de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNLP*. La Plata, Editorial de la UNLP.

Barletta A. y Tortti M.C. (2002) “Desperonización y peronización en la universidad en los comienzos de la partidización de la vida universitaria”, en Krotsch P. (comp.) *La universidad cautiva*. La Plata. Al Margen.

Belinche M. , Panella C. y Casareto L. (2014). *Memorias de la Universidad. Un relato fotográfico sobre la identidad de la UNLP*. La Plata. Editorial de la UNLP.

Biagini H. (comp.) (1999) *La universidad de La Plata y el movimiento estudiantil, desde sus orígenes hasta 1930*. La Plata. Editorial de la UNLP.

Blanco C. y Tortti M.C. (2007) “Los socialistas en el movimiento universitario tras la caída del peronismo” en Bonavena P., Califa S. y Millán P. (comps.) *El movimiento estudiantil argentino: historias con presente*. Buenos Aires. Ediciones Colectivas.

Bonavena P. (2012) “Conflicto social y protesta en la ciudad de La Plata: el caso del movimiento estudiantil frente a la irrupción de la 'Revolución Argentina' ” en Castillo C. y Raimundo M. (comps.) *El 69 platense. Luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina*. Buenos Aires. Estudios Sociológicos.

Bordagaray E. (2012) “Anarquismo y movimiento universitario en Argentina (1930-1950)” en Revista CS n°9, Colombia, pp. 309-332. Disponible en: www.icesi.edu.co/revista_cs/images/stories/revistaCS9/10%20bordagaray.pdf [visitado:10/10/2014]

Brignardello L. (1972). *El movimiento estudiantil argentino: corrientes ideológicas y opiniones de sus dirigentes*. Buenos Aires. Ediciones Macchi

Buchbinder P. (2005). *Historia de las Universidades Argentinas*. Buenos Aires. Sudamericana.

Bozza J. A. (2009) “Espías, disturbios y barricadas: La radicalización estudiantil y los servicios de información. La Plata, 1968” en Infesta, M. E. (coord.) *El centenario de los estudios históricos en La Plata*. La Plata. Ciclo de conferencias. Disponible en: [//www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.723/ev.723.pdf](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.723/ev.723.pdf) [visitado:13/10/2014]

Califa J. S. (2014) *Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*. Buenos Aires. Eudeba.

Carranza M. (2010 |a) “Arquitectura, movimiento estudiantil y los espacios de la FAU-UNLP

(1966-1973)”, ponencia presentada en las *III Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*, septiembre de 2010. La Plata.

_____ (2010 [b] “Innovaciones de la enseñanza. El desembarco de los talleres verticales en arquitectura (1955-1966)” en Echeverría M. y Vestfrid P. (coord.) *TRIDECAEDRO. Jóvenes Investigadores en ciencias sociales de la UNLP*. La Plata. Editorial de la UNLP.

Ceballos C. (1985) *Los estudiantes universitarios y la política 1955–1970*. Bs As. CEAL.

Ciria A. y Sanguinetti H. (1968) *Los reformistas*. Buenos Aires. Jorge Álvarez.

Finocchio S. (coord.) (2001) *Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Documentos y notas para su historia. La Plata*. Ediciones Al Margen.

Graciano O. (2008). *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina. 1918-1955*. Bernal. Editorial de la UNQUI.

Hurtado G. (1990) *Estudiantes: Reforma y Revolución. Proyección y límites del movimiento estudiantil reformista (1918-1966)*. Buenos Aires. Cartago.

Iturmendi J. y Mamblona M. C. (1998) “La Universidad Nacional de La Plata entre 1955 y 1997” en Barba E. (dir.) *La Universidad de La Plata en el centenario de su nacionalización. Imágenes y voces del centenario*. La Plata, Editorial de la UNLP

Kleiner B. (1964) *20 años de Movimiento Estudiantil Reformista (1943-63)*. Buenos Aires. Platina.

Lanteri M. (2009) “Los pasos previos. El largo proceso de conformación de la JUP en la Universidad Nacional de La Plata (1960-1973)” ponencia presentada en las *XII Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*. Bariloche.

Longoni R. , Galcerán V. , Molteni J.C. , Carranza M. , Fonseca I. , Pérez R. , Bottega C. (2009) “La carrera de arquitectura en la Universidad Nacional de La Plata. Primeros Arquitectos. Primeras Obras” ponencia presentada en *Jornadas de Investigación FAU*, La Plata. Disponible en http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/2793/Documento_completo.pdf?sequence=1 [visitado:10/10/2014].

Milanta A. (2005) *República Científica Platense. Homenaje a la UNLP en su primera centuria de vida (1905-2005)*. La Plata. Dei Genitrix.

Nava A. (2013) “Radicalización y politización del movimiento estudiantil: el caso platense durante la “Revolución Argentina”, 1966-1972” en Revista *Conflicto Social* n°9, UBA, pp. 93-120

Neiburg F. (1999) “Politización y universidad. Esbozo de una pragmática de la política en la Argentina” en *Prismas* n°3. Universidad Nacional de Quilmes.

Nicanoff S. y Castellano A. (2006) *Las primeras experiencias guerrilleras en la Argentina. La historia del «Vasco» Bengochea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional*. Buenos Aires. Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación.

- Pacheco J.** (2012) *Nacional y Popular. El MALENA y la construcción del programa de liberación nacional (1955-1969)*. Buenos Aires. Razón y Revolución.
- Painceira L.** (2013) *El Blues de la calle 51. Collage del grupo Sí, Vanguardia informalistas y los comienzos de los años '60 en La Plata*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.
- Sarlo B.** (2007) "Los universitarios", en *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Bs As. Ariel.
- Sigal S.** (1991) *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires. Puntosur.
- Simonetti M. F.** (2002) *Tocar el cielo con las manos: La actividad política de la FURN en la UNLP durante 1966-1973* [en línea]. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.659/te.659.pdf> [visitado:9/10/2014].
- Soprano G.** (2009) "Autonomía universitaria e intervención política en la trayectoria de liderazgos y grupos académicos en ciencias naturales de la Universidad Nacional de La Plata. 1930-1955" en *Anuario del Instituto de Historia Argentina* n°9. Instituto de Historia Argentina Dr. Ricardo Levene, pp. 97-147. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/12436> [visitado:10/10/2014].
- Soprano G. y Ruvituso C.** (2009). "Gobierno universitario, enseñanza e investigación entre el movimiento de la Reforma y el primer peronismo. Un análisis comparado de grupos académicos de ciencias humanas y naturales en la Universidad Nacional de La Plata. 1920-1955" en Chiroleu A. y Marquina M. (comps.) *A 90 años de la Reforma Universitaria: memorias del pasado y sentidos del presente*. Los Polvorines. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Suasnábar C.** (2004). *Universidad e intelectuales: educación y política en la Argentina (1955-1976)*. Buenos Aires. FLACSO Manantial.
- Toer M.** (1988) *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*. Buenos Aires. CEAL.
- Universidad Nacional de La Plata** (1997) *Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad Nacional de La Plata : Antecedentes, orígenes y trayectoria (1897-1997)*. La Plata, Editorial Exacta.
- Zarilli A.** (1997) "Los estudios históricos platenses. De la ruptura del orden institucional al establecimiento de la democracia (1955-1983)" en Graciano O. , Zarilli G. y Gutiérrez T., *Los estudios históricos en la Universidad Nacional de la Plata (1905-1990): Tradición, renovación y singularidad*. Buenos Aires. Academia Nacional de Historia.